

DINÁMICA DE TANGIBLES E INTANGIBLES EN EL DESARROLLO LOCAL.
EL CASO DE SAN JUAN NUEVO DE PARANGARICUTIRO

*Andrés Solari Vicente*¹

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en la Maestría en Gestión Estratégica del Desarrollo. Correo electrónico: <asolari@unimedia.net.mx>. El presente artículo muestra avances preliminares de una investigación más amplia sobre *Dinámicas del desarrollo local en Michoacán*, conducida por el autor y patrocinada por la Coordinación de la Investigación Científica de la UMSNH. El trabajo retoma y desarrolla algunos elementos preliminares planteados como ponencia en el *III Seminario Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México* «Participación, Institucionalidad y Capital Social», realizado del 25 al 26 de septiembre de 2003 en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Distrito Federal, México. (Participó como ayudante de investigación Alejandro Pedraza Cruz)

RESUMEN

El artículo explica la particular conformación y dinámica de los elementos constitutivos de la relación entre los aspectos tangibles e intangibles en el proceso de desarrollo local de San Juan Nuevo de Parangaricutiro (Michoacán, México). Por un lado, los aglutinantes históricos y su vinculación con la forma en que la comunidad encara las adversidades naturales; por otro, la generación de un liderazgo de participación incipientemente democrático, así como el papel de la selección en la constitución de capital social y del núcleo endógeno local. Asimismo, se subraya el papel decisivo jugado por los aspectos intangibles y, especialmente, por las *fuerzas meta locales* dentro de esta dinámica. Se sostiene que el desarrollo local es el resultado de una dinámica de retroalimentación y escalamiento mutuo entre los aspectos tangibles e intangibles, en una secuencia que se inicia con la maduración y acumulación de alguno de estos dos aspectos en la localidad, lo que abre las posibilidades de desarrollo. En esta dinámica, es decisivo el papel cumplido por las *fuerzas meta locales* que operan en el trasfondo de la memoria colectiva vinculando a largo plazo los distintos momentos del proceso y sirviendo de factores de reimpulso dentro de la retroalimentación. Se plantea también la importancia de las políticas públicas en los sucesivos momentos de la dinámica entre tangibles e intangibles en el desarrollo local, así como el concepto de reversibilidad en la construcción de esta dinámica.

Palabras clave: adversidades naturales, aglutinantes históricos, capital social, desarrollo local, *fuerzas meta locales*, liderazgo, memoria colectiva, Michoacán, México, política pública, reversibilidad, San Juan Nuevo de Parangaricutiro.

ABSTRACT

This article explains the particular conformation and dynamic of the integrative elements of the relationship between the tangible and intangible aspects in the process of local development of San Juan Nuevo de Parangaricutiro (Michoacán, México).

On one hand, the historical characteristics and their connection to the way the community faces natural adversity; on the other, the creation of a participative and democratic leading style and the role of selection in the constitution of social capital and the local endogenous nucleus. In the same way, the decisive role played by the intangible aspects, in specific, the role of the meta local forces, in this dynamic is emphasized. The author supports the idea that local development is the result of a dynamic of feedback and mutual growth among the tangible and intangible aspects, in a sequence that starts with the maturation and accumulation of one of these aspects in the community, widening the possibilities of development. In this dynamic, the role played by the meta local forces operating in the backings of the collective memory, long term linking the different moments of the process and serving as factors of re-impulse within the feedback, is decisive. The author also explores the importance of the public policies in the successive moments of the dynamic between tangibles and intangibles in the local development and the concept of reversibility in the construction of this dynamic.

Keywords: collective memory, leading style, local development, meta local forces, Michoacán, México, natural adversity, public policies, reversibility, San Juan Nuevo de Parangaricutiro, social capital

INTRODUCCIÓN

San Juan Nuevo de Parangaricutiro (SJN) es la cabecera del municipio michoacano de Nuevo Parangaricutiro, constituido en 1943 por la autorreubicación de la población del pueblo de San Juan de las Colchas (o San Juan Viejo), a raíz de la aparición del volcán Parícutín. En las dos últimas décadas SJN ha conseguido plasmar procesos colectivos de trabajo comunal y municipal eficaces alrededor de diversos aspectos productivos, sociales, educacionales y culturales, en medio de un contexto adverso debido a la aplicación de las políticas neoliberales, y a que el Estado de Michoacán forma parte de los estados de menor desarrollo en México.

Esto se ha venido reflejando en una serie de transformaciones y mejoras en las condiciones de funcionamiento, organización, obras públicas y, especialmente, en una nueva estructura ocupacional y en los indicadores de calidad de vida y de marginación. Por ejemplo, en 2002, el 24,6% de la población ocupada de todo Michoacán se ubicaba en el sector industrial, mientras que en el municipio de Nuevo Parangaricutiro correspondía al 27,2% (SNIM 2003). La participación del sector industrial en este municipio sería más notable aun respecto al promedio estatal si le extraemos a este la producción de las cinco más grandes empresas que elevan considerablemente el promedio estatal.

En cuanto a los índices de marginación, SJN mejoró a partir de un índice de alta marginación, en 1980, hacia otro de baja, en 2000, lo que implica una mejoría de dos niveles (de alta a media, y de esta a baja), comportamiento que pudieron tener solo el 8,8% de los municipios de Michoacán en el mismo periodo (SNIM 2003). Esta mejoría en las condiciones de vida de SJN es una referencia básica para preguntarnos sobre los factores que intervinieron en este círculo virtuoso de desarrollo local, y especialmente, sobre la dinámica seguida por los tangibles e intangibles locales dentro de este proceso y en la generación de capital social.² Cabe señalar que en términos relativos SJN destaca por su sentido de pertenencia e identidad respecto a otras localidades de Michoacán.³

² Siguiendo a Bourdieu (1980), por capital social debemos entender la capacidad de los miembros de una comunidad para comunicarse, organizarse, entablar relaciones relativamente estables, institucionales y de colaboración entre ellos y con otras organizaciones y comunidades para emprender diversas acciones con implicaciones económicas.

³ Según comparaciones locales realizadas sobre la base de entrevistas y referencias de pobladores de otras comunidades de Michoacán. Cuando no se hace una referencia específica, toda la información proviene de diversas entrevistas realizadas a dirigentes comunales, personal de la empresa comunal, autoridades municipales o religiosas, o de pobladores de San Juan Nuevo.

1. ELEMENTOS DEL DINAMISMO ENTRE TANGIBLES/INTANGIBLES EN SZN

Distinguimos varios factores básicos que han jugado un papel decisivo en la dinámica entre los elementos tangibles e intangibles del desarrollo local en SZN. Entre ellos, los más significativos serían:

- Aglutinantes histórico-religiosos, adversidad y cohesión.
- Identidad local estimulada por la participación.
- Selección, capital social y núcleo endógeno.
- Papel decisivo de los intangibles: las *fuerzas meta*.

2. AGLUTINANTES HISTÓRICO-RELIGIOSOS, ADVERSIDAD Y COHESIÓN

Tres siglos antes de la aparición del volcán Parícutín, en 1943, el poblado originario de San Juan Viejo fue constituido a partir de la unificación de varias pequeñas comunidades campesinas purépechas, geográficamente cercanas pero económica, religiosa y culturalmente separadas por identidades vinculadas a dioses diferentes. En lo que hoy es Michoacán habitaban varias culturas como los nahuas, otomíes, matlazincas o pirindas, y los tecos, y se hablaban varios idiomas además del tarasco, como el coacomeca, xilotlazinca, colimote, pirinda, mazahua, sayulteco, mexica y el techa. Esta diversidad cultural configuraba un mapa regional de socioespacios relativamente fragmentados, más aun cuando dentro de cada cultura había diferencias internas entre los que se inclinaban por unos u otros dioses, de tal modo que el politeísmo practicado permitía y garantizaba la convivencia. Es muy importante subrayar, como queda dicho en la *Relación de Michoacán* (De Alcalá 1997), que los pueblos eran lo que sus dioses fueran y que cada dios debía tener necesariamente su propio territorio identificado con él.

La identidad cultural básica de los pobladores estaba dada a la vez por su ubicación dentro de un territorio preciso y por el dios propio de ese mismo espacio, convertido así en un socioespacio culturalmente articulado. La convivencia entre los espacios colindantes se armonizaba por la preeminencia de unos dioses sobre otros, lo que establecía una suerte de jerarquías locales que formaban un sistema de hegemonías. Entre los diversos grupos purépechas de la región, al igual que en varias otras culturas americanas, destacaban como dioses principales que permitían armonizar estas diferencias el dios Curicaveri —dios del Sol— y Cueravaperi —diosa de la naturaleza—. ⁴

En el siglo XVII, con la difusión del cristianismo en estos territorios se estimuló una mayor relación entre algunas de estas comunidades. En los territorios donde se hallaban situadas las comunidades que enfocamos en este estudio la unificación trató de darse a partir de la implantación de un nuevo culto único alrededor de la imagen de San Juan, introducida por fray Luis de San Miguel inicialmente como un dios

⁴ Un texto importante sobre el tema y otros aspectos vinculados es el de Noguez y López (1997).

paralelo a los existentes y, luego, como el dios principal que integraría inicialmente a estas comunidades. Sin embargo, este procedimiento no fue totalmente eficaz debido a que, finalmente, San Juan era un dios transplantado, sin historia propia, sin conciencia ni evocaciones locales que facilitaran su arraigo y capacidad para consagrarse como parte de la identidad del espacio local.

No obstante, a mediados del siglo XVII este proceso de unificación de los territorios y culturas locales sería madurado de manera significativa por el culto central que empezó a darse en la localidad al Señor de los Milagros, cuya imagen —llevada por un viajero o aparecida en la localidad—⁵ se constituyó en la más poderosa fuerza espiritual integradora de las culturas locales, ya que incidió con mayor capacidad en la armonización y la articulación culturales, demográficas, comerciales y productivas. La causa de este poderoso influjo es atribuida a la *aparición milagrosa* de este Cristo, que requería cobijo y protección —tal como la consideró el pueblo—, a diferencia de San Juan, que había sido un *dios* impuesto para competir con los antiguos dioses de las culturas purépechas.

Las festividades religiosas se hicieron más comunes alrededor de esta nueva imagen, así como los rituales, lo que dotó al territorio de un sentimiento religioso más profundamente compartido que el preexistente alrededor de San Juan, así como de una identidad ideológica colectiva más fuerte. Los intercambios comerciales y actividades productivas comunes se desarrollaron con mayor facilidad (Gutiérrez 2003). Sobre la base de ese nivel inicial de articulación productiva y comercial se consiguieron mejoras en el nivel de vida de los pueblos que conformaron San Juan Viejo, y se consolidó el papel de los aspectos intangibles para la vida de la nueva comunidad.

El otro hecho fundamental que explica el dinamismo inicial de lo intangible sobre los aspectos tangibles del desarrollo local, reside en el avance de la cohesión social frente a la adversidad, conseguido sobre la base de dos condiciones locales forjadas previamente: a) una experiencia territorial común; b) un marco ideológico referencial compartido.⁶

Con estas dos condiciones fue posible que los pobladores de San Juan Viejo enfrentaran un hecho adverso de gran magnitud, como fue la aparición del volcán Parícutín, en 1942, en las cercanías. Lo encararon fundamentalmente de manera comunitaria, y lo convirtieron en un evento que llegará adoptar un gran significado como parte de la historia local, de su identidad propia y del destino adverso sobrellevado colectivamente.

⁵ Existen las dos versiones: por un lado, la imagen puede haber sido llevada a San Juan Viejo por un viajero como poseedora de poderes excepcionales, milagros frente a las adversidades naturales (Zavala 2002); la otra versión sostiene que la imagen *apareció* a la entrada del poblado, dejada allí por un vendedor de cristos que fue asaltado en el lugar (Mendoza Valentín 1994).

⁶ En este punto debe considerarse el enfoque adoptado por Turok y Salinas (1988) cuando analizan las relaciones entre supervivencia campesina e identidad cultural.

Frente a la aparición del volcán, la población (cercana a dos mil habitantes) tomó conjuntamente la decisión y las tareas fundamentales de supervivencia alrededor de la necesidad de ubicarse en otro territorio. Esto incluyó los trabajos de prospección de la nueva ubicación, la organización y el traslado de pertenencias, un ordenamiento mínimo del nuevo espacio territorial, el establecimiento de algunas pautas comunes acordadas para orientar el traslado y las nuevas construcciones, así como los trámites derivados. Desde luego, estas acciones no estaban dirigidas a superar el nivel de diferenciación social precedente al interior de los habitantes de San Juan Viejo: por ejemplo, las tierras centrales del nuevo poblado fueron reservadas a quienes tenían mayores recursos.

Estas nuevas circunstancias permitieron condensar una condición básica de cohesión social que otras localidades michoacanas no han tenido. Facilitaron la realización de iniciales trabajos en común, de colaboración local y de apoyo mutuo, así como la formación de un conjunto de potencialidades e ímpetus locales de mayor aliento y alcance que identificamos como *fuerzas meta locales*⁷ intangibles, las que permitirían más adelante superar de manera creativa la marginación económica y social en la que fueron situados los inmigrantes desde su llegada a SJN por los habitantes originarios de los territorios escogidos.

Podemos afirmar que en el caso de San Juan, las *fuerzas meta* fueron constituidas alrededor del encaramiento de la adversidad con la visión de construir un nuevo poblado en mejores condiciones bajo la identidad y amparo del Señor de los Milagros. Esta afirmación necesitaría una demostración más amplia; sin embargo, puede quedar graficada si conocemos que el traslado hacia la nueva locación fue realizada por casi todo el pueblo en un día y medio de caminata-procesión, cargando enseres y mobiliarios, presididos por la imagen del Señor de los Milagros, porque el pueblo iría a donde fuera llevada la imagen (Mendoza Valentín 1994).⁸

En la nueva ubicación, los recién llegados fueron vistos con desprecio por los habitantes rancheros locales; considerados como foráneos desarraigados y seres socialmente inferiores, o bien se les dificultó el acceso a los limitados servicios locales o

⁷ Definimos como *fuerzas meta locales* a aquellos elementos intangibles que operan organizando y disponiendo de manera sistémica —y, por tanto, dando fuerza— al conjunto de percepciones, valores, visiones, identidades, utopías y cultura de una localidad, en función de objetivos locales y comunitarios de corto, mediano y largo plazo, con una direccionalidad concentrada alrededor de estos objetivos. Así, el *nivel meta local*, sería más bien la dimensión en donde operan las *fuerzas meta locales*. Este concepto permite distinguir algunos elementos que generan condiciones para el desarrollo local —como ciertos grados de capital social y de cohesión social, entre otros—, pero que no implican necesariamente y por sí mismos desarrollo local.

⁸ Expresa muy bien la relación de identidad del pueblo con la imagen religiosa la declaración de una pobladora: «Toda la gente estábamos bien unidos. Y a nuestro Cristito no le dejábamos para nada, nadie se quería despartar de él. A nosotros no nos podía caber en la cabeza que se acabara el pueblo y que se acabara el templo tan bonito. Pero no nos íbamos a salir, y si nos salíamos, nos íbamos a donde se fuera el Señor de los Milagros» (Apolinaria Soto. En Mendoza Valentín 1999: 75).

bien se impidió que se produjeran matrimonios entre ambos grupos, por ejemplo. A pesar de ello, se les permitió explotar el bosque sin dificultades. A partir de 1946, una parte de los recién llegados —especialmente los de menores recursos— optó por elevar su nivel de instrucción, y se profesionalizaron como médicos, abogados, ingenieros y profesores, dada las posibilidades que brindaban las universidades. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo cumplió un rol destacado al albergar a varios estudiantes sanjuanecos.⁹ De esta forma mejoraron sus niveles de vida, incluso por encima de los nativos locales de mayores recursos. Los nuevos profesionales habitantes de la periferia se volvieron imprescindibles para la vida y la producción de la localidad; en un primer momento facilitaron la integración social y, más adelante, a principios de los años ochenta, asumieron el liderazgo y las principales iniciativas para la unificación de los comuneros y la constitución de la empresa comunal. Todo esto permitió reducir las diferenciaciones y amplificar la dimensión del sentimiento colectivo local en medio de una redefinición de la jerarquía de identidades territoriales.

Esta capacidad de adaptación creativa a las nuevas circunstancias y superadora de las dificultades debe entenderse como un sistema de ideas y de usos socioculturales que permitieron este mejor arreglo (o ajuste) con su nuevo medio ambiente social, cultural y biótico. Será una característica que estará presente en los habitantes de SJN, y que les permitirá resolver favorablemente diversos problemas, entre otros, los que se les presentarán alrededor del ayuntamiento y de la empresa comunal.

La literatura local ha mostrado esta fase de la comunidad de diversas formas, entre ellas, por ejemplo, en este poema de Francisco Martínez, *A San Juan Nuevo*:

¡Oh comunidad toda tensa de venires y esfuerzos
sonora toda de esperanzas y rezos!
¡Oh pueblo fuerte y múltiple, hecho todo de fe como acero!
¡Oh San Juan Musical, conformado de ritmos mesiánicos [...].
(Mendoza Valentín 1994)

3. IDENTIDAD LOCAL ESTIMULADA POR LA PARTICIPACIÓN

El fortalecimiento de los aspectos intangibles en el desarrollo local de SJN se vio altamente estimulado por la participación comunitaria y por algunas nuevas formas de hacer política local.

⁹ En aquellos años, La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo había ido adoptando un papel destacado dentro del ámbito intelectual mexicano al adelantar diversas reformas académicas y mantener posiciones de mayor democracia y vinculación en el ámbito popular, dentro de ellas, la creación de casas de estudiantes para dar alojamiento a los que venían del interior del estado y tenían menores recursos.

Entre los años cincuenta y sesenta la comunidad no tuvo mayor desarrollo. Los bosques circundantes, de los que venían siendo dueños, no los beneficiaban directamente. La tala indiscriminada era realizada por particulares extraños a la localidad, o por pequeños propietarios locales que se enriquecían sin dejar beneficio de ningún tipo para SJN. Ante esta situación, del núcleo de comuneros profesionales de SJN surgieron diversas iniciativas para unirse entre ellos e incluso involucrar a otras comunidades (Espinoza 2003).

El primer intento para explotar los bosques de manera directa se hizo en 1977 como Unión de Ejidos y Comunidades, pero la diversidad de intereses y la inmadurez de sus miembros para trabajar en conjunto bloquearon estas operaciones. En 1979 se constituyó la Comunidad Indígena de San Juan Nuevo Parangaricutiro como alternativa organizacional y productiva, la que encaró principalmente tres retos: a) evitar el saqueo de los bosques por particulares; b) organizar, manejar y beneficiarse directamente de la explotación adecuada de todos sus recursos naturales; c) brindar fuentes de empleo a la comunidad. Basados en este mismo núcleo de comuneros profesionales, en 1981 se formó la empresa *La Comunal del Nuevo San Juan*, constituida exclusivamente por comuneros, a la que se cedieron, por resolución presidencial, once mil hectáreas, básicamente de bosques, con lo que se completaron las condiciones para que la comunidad tomara la conducción de sus procesos económicos básicos.¹⁰

Simultáneamente, este núcleo de dirigentes comuneros asumió la conducción del ayuntamiento y sus estrategias de trabajo estaban en función del crecimiento de la empresa, a tal punto que este fue en gran parte convertido en una extensión de aquella (Anguiano 2003). Si bien la comunidad tomó a su cargo el manejo hegemónico del ayuntamiento, lo hizo con la participación del PRI, que era el partido político mayoritario en aquel momento en la localidad. En cuanto a posiciones y visiones políticas, fue entonces una misma fuerza política partidaria de la localidad la que asumió la conducción y la coordinación de la empresa y del municipio. Esta confluencia de esfuerzos y de posiciones partidarias facilitó la dinámica de la empresa con el ayuntamiento, aunque indujo también a prácticas de control autoritario y de manipulación política, como aquellas que inicialmente condicionaron el ingreso de nuevos miembros a la empresa comunal al apoyo que se brindara al partido.

No obstante, y por otro lado, al realizarse la entrega de tierras a la comunidad, una proporción menor de pequeños propietarios no comuneros que tenían terrenos incluidos dentro de la extensión que se había cedido perdieron sus propiedades. Esto fue ratificado después de procesos legales abiertos contra la comunidad por los pequeños propietarios y ejidatarios afectados. Estos pasaron a engrosar paulatinamente las filas del principal partido opositor local (PRD), que iniciaba actividades en medio de un periodo de enfrentamientos (Echevarría 2003).

¹⁰ El municipio tiene 43 mil hectáreas, de las cuales 24 mil están destinadas a actividades productivas: 63% forestales, 28% agrícolas y 9% ganaderas.

Lo importante para destacar aquí es la forma como la mayoría de los comuneros encaró el problema y las soluciones que adoptó:

- Se ofrecieron alternativas conciliadoras a los pequeños propietarios afectados para que se integraran a la empresa comunal como socios, aun sin ser comuneros. Como resultado, una parte de los afectados finalmente se integró a la empresa. La otra parte prefirió acatar el fallo judicial sin integrarse, aunque paralelamente se plegaron al PRD con lo que lo fortalecieron en SJN.
- No obstante algunos enfrentamientos violentos, las confrontaciones pudieron ser canalizadas básicamente hacia soluciones obtenidas de manera democrática —especialmente alrededor de las elecciones municipales—, aunque también por medio de otros mecanismos de consulta ciudadana, así como de las asambleas de la empresa comunal.
- Cabe destacar también el papel cumplido por el pensamiento religioso existente en SJN en la morigeración de los conflictos. Constatamos que varios de los afectados recurren y esperan que en última instancia la justicia divina dirima, en su momento y nivel, estos problemas, y sancione a quienes deba. Esto imprime un sello finalmente pacífico a diversos conflictos en tanto se espera que este tipo de veredicto sea más contundente que aquel que pudiera darse terrenamente en SJN. Según esta convicción, el pueblo solamente intenta hacer justicia, y los que puedan salir inmerecidamente perjudicados tienen como razón última y suprema a la justicia divina.

Esta forma híbrida de resolver el problema, en tanto mezcla de aspectos negociados conciliadoramente, democráticos y religiosos, dentro de un ambiente de solidaridad comunal, permitió en lo fundamental —aunque de manera incipiente— elevar los niveles de credibilidad local, así como el sentido de pertenencia y las autopercepciones ciudadana e institucional. Esto hizo patente que se había empezado a construir un liderazgo comunitario con algunas características nuevas, todavía con rasgos impositivos y autoritarios, aunque con un nivel de credibilidad que permitirá una conducción primariamente adecuada para el desarrollo de la comunidad y la generación de las condiciones iniciales en la construcción democrática de nuevas formas de hacer y de vivir la política local.¹¹

El elemento fundamental que se puede resaltar en el análisis es la manera en que se produce la retroalimentación entre participación e identidad locales. Finalmente, los mecanismos de respeto a los derechos ciudadanos de quienes habían perdido sus tierras o no eran comuneros primaron sobre otros factores. Hizo lo mismo la apertura de los canales de participación política en el municipio y en la empresa comunal. La

¹¹ Será recién en 2001 cuando comience a producirse un cambio de mayor profundidad en la conducción de la comunidad, debido la victoria electoral de los sectores más avanzados y democráticos en el Comisariado de Bienes Comunales (Boffil 2002).

participación ciudadana local resultante fue fortalecida porque permitió rearticular dentro de la misma identidad a quienes fueron perjudicados por la concesión de tierras. Es decir, una situación social y política adversa que fue transformada —por medio de la participación democrática— en fortaleza ciudadana e identidad local.

Es necesario remarcar que en esta particular fase del desarrollo local de SJN estuvieron operando también una mezcla de otros factores acumulados en las décadas precedentes, como la historia común y el significado atribuido a esta, la percepción colectiva de enfrentamiento previo a las adversidades naturales y esta experiencia geográfica vivida en común que deja su marca directamente en la identidad local.

4. SELECCIÓN, CAPITAL SOCIAL Y NÚCLEO ENDÓGENO¹²

En términos potenciales, las bases del núcleo endógeno empezaron a formarse cuando se tomaron las primeras decisiones conjuntas con consecuencias productivas, que a mediano y largo plazo resultaron acertadas y eficaces. Esta sabiduría colectiva fortaleció en primera instancia la voluntad y capacidad organizativa de la comunidad, y permitió abordar tareas más amplias y complejas. La más importante de estas decisiones fue el traslado de SJN a su actual ubicación, aunque una fracción minoritaria del pueblo decidiera emigrar hacia un destino distinto, y formó el poblado de Caltzozin.¹³ Los pobladores que confiaban más en su capacidad para organizarse y emprender la construcción de un nuevo asentamiento formaron parte del grueso contingente que partió hacia la nueva locación. La mudanza de reubicación ejerció el papel de mecanismo de selección para aglutinar y dar liderazgo a los que tenían mejores condiciones en capacidad organizacional y de trabajo conjunto, es decir, a quienes tenían potencialmente una mejor capacidad de adaptación al medio cambiante.

Estas condiciones tangibles fueron favorables para la generación de un capital social básico que permitiría tomar otras decisiones fundamentales y acertadas en cuanto a la construcción del núcleo endógeno local (Atria y Siles 2003). Una de estas fue la política adoptada frente a las utilidades obtenidas por la empresa comunal. Habiendo nacido en un contexto local de incipiente solidaridad comunal —aunque todavía

¹² Entendemos por *núcleo endógeno* al conjunto de capacidades y tecnologías productivas, comerciales, financieras, organizacionales, culturales y de gestión, que le permiten a una localidad generar ingresos sobre la base de dinámicas propias, principalmente autobasadas y adecuadamente abiertas y/o vinculadas al exterior.

¹³ Es importante señalar el escaso o nulo desarrollo —a pesar de los apoyos gubernamentales recibidos— que se constata en el poblado de Caltzozin (Michoacán), a diferencia del alcanzado en SJN. El grupo de pobladores que fue orientado a separarse del contingente mayoritario y a ubicarse en Caltzozin estaba formado principalmente por un conjunto de familias que mantenían una relación de supremacía y de permanentes disputas con el resto de la población. De este modo, su ubicación en Caltzozin no solo permitió evadir el conflicto, sino que incrementó los niveles de cohesión social existentes dentro del grupo mayoritario que se dirige a SJN.

impregnado de algunas desconfianzas—, la asamblea de la empresa decidió inicialmente el reparto de utilidades entre sus socios con el acuerdo del núcleo dirigente, ya que los comuneros socios necesitaban la demostración práctica de que la empresa había operado de manera correcta, había obtenido utilidades y que ellos eran efectivamente beneficiados, aunque las posibilidades futuras de crecimiento pudieran verse afectadas en ese momento al reducirse a cero la acumulación.

Esta constatación tangible iba a otorgar al núcleo dirigente las posibilidades para posteriormente convencer a los comuneros sobre la necesidad de reinvertir utilidades, lo que marcó una pauta de fortalecimiento a corto plazo de los intangibles que conforman el capital social. Estas decisiones fueron *simultáneas* a la mejoría de las condiciones de vida, la consolidación del liderazgo local y una acertada *visión y práctica progresivas* (paulatina y creciente, en el sentido de encadenamientos estratégicos implicantes) de construcción del núcleo endógeno, en donde interactuaron de modo sistemático —y apoyándose mutuamente— los elementos tangibles e intangibles del desarrollo local. Cabe señalar que no son muchas las localidades que en Michoacán (y en México) han logrado aprehender la manera de iniciar esta dinámica a partir de su propia experiencia, y más bien se encuentran casos totalmente contrapuestos.¹⁴

Asimismo, a pesar de que actualmente podemos distinguir algunos problemas derivados de la escasa diversificación, la carencia de una política nacional de apoyo y protección a los productos agrícolas y forestales frente a la competencia externa, y de encadenamientos productivos todavía insuficientes que pueden mermar su competitividad, ha sido notable la forma en que la empresa comunal avanzó durante las dos primeras décadas (1982-2002). En este avance, han destacado diversas actividades como:

- El uso de productos forestales en industrias derivadas de calidad certificada internacionalmente en exportaciones.
- El manejo tecnificado del bosque, que comprende la reforestación e incluye suelos volcánicos arenosos.
- El funcionamiento del aserradero.
- La prevención y control de incendios sobre la base de voluntariado.
- La participación de toda la comunidad en algunas labores forestales como *podas*.
- La venta de astillas para celulosa.
- La producción de derivados de las resinas (aguarrás, brea y aceite de pino).
- El desarrollo de una ganadería no intensiva que se combina con un programa de manejo de fauna (venado de cola blanca, por ejemplo).
- La producción de frutales (aguacate, membrillo, durazno, tejocote y guayaba), incluyendo una empackadora comunal.

¹⁴ Podemos mencionar como ejemplo el caso de la Resinera Ejidal Emiliano Zapata, en Uruapan, donde la acumulación es sistemáticamente nula en tanto los excedentes son *repartidos* anticipadamente y por cuenta propia por los ejidatarios recolectores de resina al alterar con piedras el contenido de los recipientes que venden a la instancia compradora del propio ejido (Adame y Flores 2002).

- La puesta en marcha de un programa global de manejo del agua.
- El desarrollo de actividades agrícolas con mejoras considerables de la productividad, como en el caso del maíz: de 700 kilogramos por hectárea a 1 500.
- El desarrollo de artesanías, así como del turismo hacia la localidad.
- La incorporación creciente de mujeres en diversos trabajos de la empresa y la comunidad.
- El funcionamiento de una empresa comunal de calzado para la localidad.
- El desarrollo de servicios comunales, como gimnasio, biblioteca, telecable, transporte colectivo, tienda comunal de amplia variedad de productos y diversos programas de capacitación a trabajadores y comuneros locales, así como a comunidades de otras regiones.

En cuanto a la generación y preservación del capital social, SJN ha tenido una situación histórica favorable, en la medida en que la formación de la empresa comunal y la política seguida por el ayuntamiento en las décadas de los ochenta y noventa se constituyeron en barreras (al brindar empleo y mejores condiciones de vida) que contuvieron localmente las tendencias migratorias expulsivas regionales, permitiendo —aun con limitaciones— la preservación de su capital social.¹⁵ San Juan Nuevo tiene una de las proporciones más bajas de población local que vive en el exterior (0,44%) respecto del promedio estatal de 0,73%. No obstante, es una tendencia difícil de sostener.

No disponemos de cifras suficientemente consistentes para evaluar el peso de los apoyos gubernamentales recibidos para la empresa y el ayuntamiento de SJN, pero podemos afirmar preliminarmente que han sido de suma importancia, sin aminorar el papel decisivo cumplido por los factores internos de la localidad en la dinámica de desarrollo.¹⁶

5. PAPEL DECISIVO DE LOS INTANGIBLES: LAS *FUERZAS META*

Las explicaciones precedentes nos permiten afirmar preliminarmente que el desarrollo local conseguido por SJN es efecto de una dinámica de retroalimentación sinérgica y de escalamiento entre los aspectos tangibles e intangibles, actuando no como *partes* en relación mutua sino como *lados* necesarios de un mismo proceso, donde alguno de ellos puede ejercer el papel de desencadenante. Esta dinámica está formada por una

¹⁵ Sobre el papel de la migración en la formación de capital social puede verse a Silvio de Souza Correa (2002).

¹⁶ San Juan Nuevo se encuentra dentro del tercio superior de municipio receptores de mayores apoyos gubernamentales, y también forma parte de los diez municipios que más han mejorado social y económicamente en los últimos veinte años en Michoacán. Al respecto, nuestra hipótesis de trabajo es que sin la participación de ambos factores —Gobierno y dinámicas locales autobasadas— no es posible desplegar procesos de desarrollo local consistentes y de largo aliento.

secuencia que probablemente se inicie con la maduración y acumulación de alguno de estos dos aspectos y que va a permitir dos posibilidades de desarrollo local:

- una, fundada en la subsiguiente maduración del otro aspecto, o bien;
- otra, basada en la subsiguiente maduración del mismo aspecto pero en un nivel superior.

En ambas posibilidades, el desarrollo local aparece como un momento resultante de una peculiar interacción entre los aspectos tangibles e intangibles presentes en la localidad, en donde las primeras secuencias de esta interacción deben conducir a resultados tangibles en provecho de toda la comunidad, aunque fuesen de corto alcance.

Siendo esta la conclusión más importante, hay que señalar que dentro de los aspectos intangibles las *fuerzas meta locales* cumplen un papel especialmente destacado al vincular a largo plazo los distintos momentos parciales del proceso y darles soluciones de continuidad; a la vez, sirven también de respaldo permanente para reimpulsar esta dinámica de retroalimentación y escalamiento. Dicho de otro modo, las *fuerzas meta locales* operan en el trasfondo de la memoria colectiva centralizando los aspectos que pudieran estar fragmentados (o desarticulados) en el ámbito de la identidad local.

Si se analizan los momentos críticos de la evolución de la comunidad, podemos distinguir que han quedado resueltos de manera básicamente constructiva y superadora por el papel estimulante, la visión y el fortalecimiento ejercidos por las *fuerzas meta* locales:

- En la unificación de los pueblos que dieron lugar a San Juan Viejo fue fundamental el papel ejercido por las creencias religiosas sobre el ordenamiento territorial.
- La movilización para el traslado hacia SJN se produjo sobre la base de una solidaridad local multiplicada para enfrentar las adversidades naturales con una nítida visión de futuro.
- La integración social en el nuevo territorio —a pesar de la situación de marginales recién *emigrados* de quienes luego se convirtieron en los nuevos líderes de la comunidad— está vinculada a ese mismo espíritu de encaramiento creativo de la adversidad, decantado mediante selección durante el proceso de mudanza.
- La decisión de constituir la empresa comunal partió del núcleo de comuneros profesionalizados, los más cercanos herederos de la tradición comunitaria de trabajo conjunto ante la adversidad.
- El modo de resolver los conflictos internos se deriva de diversas *fuerzas meta* que operan en la localidad por medio de una mezcla de formas conciliadoras, creencias religiosas y convicciones democráticas incipientes, dentro de un contexto de solidaridad creciente y de liderazgos con visiones de largo plazo.

Estos hechos muestran el peso de los intangibles y, especialmente, de las *fuerzas meta* sobre el desarrollo de SJN. Sin embargo, no han sido tenidos en cuenta dentro de las explicaciones que conocemos.¹⁷

¹⁷ Por ejemplo Boffil 2002; SAGARPA 2001; SEMARNAT 2003.

El peso de los intangibles en el desarrollo local de nuestros países podría ser aun mayor en la medida en que regularmente juegan un papel de factor detonante del desarrollo. En la experiencia de SJN esto queda constatado claramente. Esto podría generalizarse a otras regiones y países dadas las actuales limitaciones para la inversión y el entorpecimiento que ejerce la carencia de institucionalidad local sobre los nuevos emprendimientos.

Por otro lado, queremos aquí dejar solo apuntado que esta y otras experiencias similares muestran que las teorías tradicionales del desarrollo quedan cuestionadas, toda vez que parten de una inversión —en bienes de capital y equipos— entendida como punto de arranque, y bajo el supuesto de que están dadas las condiciones en el ámbito institucional y en el de *fuerzas meta*. Estos elementos son relativamente factibles en algunos países desarrollados, pero son muy frágiles o inexistentes en los países atrasados. En este sentido, el proceso de desarrollo en nuestros países debe iniciarse con la inversión en mejora de las condiciones de vida, en el fortalecimiento del capital social y de las *fuerzas meta*, así como en el apoyo a las producciones de despegue local.

6. A MODO DE CONCLUSIONES: PECULIARIDADES EN EL DESARROLLO LOCAL DE SJN

En la experiencia del desarrollo local de SJN encontramos tres grandes aspectos intangibles especialmente característicos, como son:

- *Fuerzas meta* ejerciendo una influencia decisiva durante algo más de tres siglos y, principalmente, en las fases críticas del desarrollo de la localidad.
- Procesos de surgimiento y resurgimiento de liderazgos comunitarios con visiones colectivas de largo plazo durante todo ese tiempo.
- Formación de niveles crecientes de cohesión social que pudieron plasmarse más recientemente en un capital social decantado y fortalecido.

Creemos que es fundamental entender la dinámica intangibles/tangibles para comprender adecuadamente la experiencia de SJN y, seguramente, otras experiencias de desarrollo local. Las explicaciones existentes, por un lado, se apartan de una comprensión histórica del problema al partir de la historia inmediatamente posterior a la fundación de SJN y centrarse en el estudio de la formación de la empresa comunal, con lo que descartan los aspectos culturales, administrativos, participativos e institucionales. Y, por otro lado, no identifican el papel decisivo de las *fuerzas meta* sobre el sistema local de asociación, cooperación, resolución de conflictos y producción.¹⁸

¹⁸ Para Herskovits (1974: 98) lo que prima es la «cooperación que actúa como un factor en el desarrollo de los procesos productivos, la asociación voluntaria de un grado de hombres y mujeres que se proponen como objetivo llevar a cabo una tarea específica y definidamente limitada». No obstante, de acuerdo con lo que hemos tratado de mostrar, la cooperación no genera por sí sola

En tal sentido, resumiendo y concluyendo, distinguimos cuatro factores claves para impulsar lo que podrían ser las vías alternas de desarrollo local en otras regiones:¹⁹

- Un prioritario apoyo al fortalecimiento y desarrollo de las propias *fuerzas meta* locales y a los principales factores que contribuyen a su avance.
- El despliegue y profundización de amplios programas gubernamentales y del *tercer sector* en favor del desarrollo local y municipal dando prioridad al apoyo a las *fuerzas metas* y a sus factores contribuyentes.
- El desarrollo de políticas nacionales y de nivel meso para el fomento, apoyo y protección de las producciones de despegue de las localidades que inician procesos de desarrollo, apoyos que pueden ser condicionados a evoluciones positivas en eficiencia, calidad y objetivos sociales locales.
- La transformación radical de las actuales formas de hacer y vivir la política, para la conformación de nuevos liderazgos locales (Borja 2000).

Este último punto es fundamental. La experiencia de SJN demuestra que es posible lograr un comportamiento político nuevo, transparente y creativo respecto de las formas tradicionales de hacer política a partir de las condiciones y liderazgos locales. Pone de manifiesto también que es posible impulsar el desarrollo local desde las propias localidades, y generar una nueva institucionalidad que supere, entre otras cosas, la sobrepolitización de los diversos mecanismos e instrumentos estatales (Solarí y Zárate 2002).

No obstante, esta transformación radical de la política local requiere, por lo menos, de los siguientes aspectos básicos que aseguren su perdurabilidad:

- La existencia de un juego político heterogéneo que aliente nuevas ideas, visiones y comportamientos.
- El desarrollo de fuerzas políticas locales que se decidan a llevar el desarrollo local como bandera programática central, y que sean capaces de subsumir a los partidos dentro de estas dinámicas mediante la construcción de liderazgos potentes, capaces de concertar consensos y pactos de desarrollo de largo aliento.
- La conversión de los espacios locales en constructores de ciudadanía y participación social, que permitan dar a las culturas locales y a la memoria colectiva

desarrollo local si no es presidida por *fuerzas meta locales*, mientras que, por otro lado, lo inverso aparece como posible, es decir, *fuerzas meta* generando capacidades de cooperación y asociación locales.

¹⁹ Entendido el concepto de desarrollo local como lo hace Vázquez Barquero (2000), es decir, como un conjunto de resultantes que se manifiestan en el mejoramiento del nivel y calidad de vida de los habitantes de una localidad a partir de generar crecimientos sostenibles en diversos niveles, engranados y complementados entre sí de manera estratégica, capaces de crear sinergias locales de mejoramiento que impliquen el cambio de las condiciones sistémicas y estructurales de la localidad, que se profundizan a largo plazo en la medida en que se forme y fortalezca un núcleo endógeno básico. El desarrollo local se cimienta y asegura en una participación social capaz de construir ciudadanía, fortalecer la institucionalidad local y operar con formas sanas de hacer política, lo que contribuye a las mejoras en la competitividad local, que adopta así un basamento articulado.

un papel central de reafirmación antes que de encierro defensivo del subdesarrollo y de las ineficiencias frente a la globalización.

- La superación del fraccionamiento sectorial dominante en la elaboración de políticas de desarrollo, y la adopción de una profunda visión multidisciplinaria del desarrollo que doblegue la fragmentación y los pruritos de superioridad entre profesiones (que podrían verse también como expresiones de la debilidad del capital social en nuestros países).
- La valoración adecuada de todas las políticas y acciones que promuevan tanto la conformación como el fortalecimiento de los núcleos endógenos sistémicos locales.

La transformación de la forma de hacer y vivir la política local es también una condición para la supervivencia de las actuales experiencias exitosas de desarrollo local.²⁰ Porque de la misma forma en que los aspectos intangibles y el capital social en el desarrollo local se construyen y fortalecen sobre la base de políticas y acciones adecuadas a lo largo de mucho tiempo, también pueden debilitarse, disiparse y destruirse. Los intangibles son activos susceptibles de deterioro y reversibilidad, y que deben ser entonces preservados de manera similar a como los bienes de capital físico son mantenidos, incrementados y actualizados.

Ateniéndonos a lo observado en la experiencia de SJN, se hace imperativo avanzar en la transformación radical de las formas de hacer política local y, simultáneamente, resolver los entrapamientos económicos que puedan detener el crecimiento local (Madoery 2001; Solari 2002). No solo bastarán políticas de desarrollo en el ámbito de los intangibles, sino que serán necesarias —también y de manera fundamental— aquellas que apoyen centralmente los procesos de avance económico de las localidades. En el caso de SJN, es imprescindible que el Estado tome medidas de apoyo, estimulación y/o protección frente a la competencia interna basada en la explotación forestal clandestina, y ante a la desigual competencia que se da dentro del TL-CAN patrocinado por los Estados Unidos.

La experiencia de SJN muestra también que los aspectos intangibles del desarrollo local —y, entre ellos, el capital social— tienen sus propios limitantes en la esfera tangible de la economía, que no pueden ser minimizados ni dejados a su suerte bajo el supuesto culturalista errado de que los intangibles se alimentan exclusivamente de otros aspectos intangibles como los culturales, sociales o ideológicos de una comunidad. Hemos tratado de demostrar precisamente cómo es que la dinámica tangibles/intangibles en el desarrollo local es una secuencia eslabonada de retroalimentación y escalamientos mutuos, es decir, de inevitables condicionamientos recíprocos.

BIBLIOGRAFÍA

ADAME, R. y F. FLORES

2002 «Auto-bloqueos y límites al crecimiento». En Andrés Solari Vicente. *Acequias del subdesarrollo*. Morelia (Michoacán): Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

AROCENA, J.

1995 *El desarrollo local: desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad.

ATRIA, R. y M. SILES (comps.)

2003 *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: CEPAL.

BOFFIL POCH, S.

2002 «Negociando el interés común. Poder, conflicto y reciprocidad en San Juan Nuevo, Michoacán». *Relaciones*, vol. XXIII, n.º 89. Zamora.

BORJA, J.

2000 «Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía». *La Factoría*, vol. XX, n.º 10. España.

BOURDIEU, P.

1980 «Le Capital Social». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 31, pp. 2-3. París.

DE ALCALÁ, J., fray

1997 *Relación de Michoacán*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

HERSKOVITS, M.

1974 *Antropología Económica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

MADOERY, O.

2001 *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Barcelona: Homo Sapiens Editorial.

MENDOZA VALENTÍN, R.

1994 *Del pueblo que se negó a morir*. Edición en el 50.º aniversario de la fundación de San Juan Nuevo.

1999 *Yo vi nacer un volcán. Historia, testigos y recuerdos*. León (Guanajuato): Coloristas y Asociados, S. A. de C. V.

NOGUEZ, J. y A. LÓPEZ

1997 *De hombres y dioses*. México D. F.: El Colegio de Michoacán y El Colegio Mexiquense.

SAGARPA

2001 *Diagnóstico de San Juan Nuevo Parangaricutiro*. México D. F.: SAGARPA.

SEMARNAT

2003 Textos y materiales sobre SJN disponibles en Internet. *Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*. Consulta hecha en 14/01/04. <<http://www.semarnat.gob.mx>>.

SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN MUNICIPAL

2003 Sistema Nacional de Información Municipal. INAFED, SEGOB. México D. F.

SOLARI VICENTE, A.

2002 *Argucias del subdesarrollo*. Morelia (Michoacán): Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

SOLARI, A. y C. ZÁRATE

2002 «Política industrial local desde una perspectiva institucional». *Reflexiones*, n.º 6, México D. F.

SOUZA CORREA, S. M. de

2002 «Migración, integración y capital social». En Andrés Solari Vicente (coord.). *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*. Morelia: Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Uruguay-Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

TUROK, M. y M. SALINAS

1988 «Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina». En Jorge Zepeda (ed.). *Las sociedades rurales hoy*. México D. F.: El Colegio de Michoacán.

VÁZQUEZ BARQUERO, A.

2000 *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. Santiago de Chile: CEPAL-GTZ.

ZAVALA ALFARO, D.

2002 *Agonía y éxtasis de un pueblo. Ensayo histórico-literario*. León (Guanajuato): Novoa coloristas y asociados.

ENTREVISTAS PERSONALES

2003 José Anguiano Contreras. Regidor de Asuntos Agropecuarios del Ayuntamiento.

2003 Jesús Antolino Echevarría. Presidente municipal de SJN.

2003 Jesús Espinoza Anducho. Presidente del Comisariado de Bienes Comunales en SJN.

2003 Felipe Gutiérrez Mincitar. Director de la Escuela Primaria José María Morelos y Pavón en SJN.